

Bernardo, el Crisóstimo, etc. Ahora le toca el turno al *Compendium theologiae* de Santo Tomás de Aquino, opúsculo en el que el Doctor Angélico comentó el Símbolo de los Padres (Credo de Nicea-Constantinopla) e intentó glosar el Paternoster, que no pudo realizar por su repentina muerte, en 1274. Evidentemente, tampoco pudo redactar la tercera parte, que habría sido un compendio de la moral cristina.

La iniciativa de esta empresa editorial es muy loable desde todos los puntos de vista, no sólo por que representa —en nuestro tiempo, en que pretendemos una nueva evangelización de Europa— ofrecer al público culto obras capitales de nuestra tradición, sino también desde el punto de vista de la normalización de la lengua catalana y de la presencia de los temas teológicos en la nueva «renaixença».

El *Compendium*, sorprendentemente traducido a muchas lenguas modernas —francés, portugués, castellano, alemán, inglés y, ahora, al catalán—, constituye un resumen excelente de las principales tesis teológicas tomasianas. Fue probablemente redactado en el momento de mayor madurez del Aquinate —al menos tal es mi punto de vista sobre el tema—, quizá después de las polémicas parisinas con los aristotélicos heretodoxos; aunque, como se sabe, existe una larga polémica sobre su datación. El Prof. Vilanova, Ordinario de Historia de la Teología de la Facultat de Teologia de Catalunya, ofrece una excelente presentación del opúsculo. La traducción ofrecida por Sella es magnífica.

Los editores han elegido, para su trabajo, el texto latino preparado por R. A. Verardo (Marietti), prefiriéndolo en la edición crítica, que ya ha sido publicada por los editores leoninos (!), aunque, es preciso reconocerlo, las variaciones entre una y otra versión lati-

na son mínimas. Una breve bibliografía, un vocabulario toológico-ecolástico —para personas menos familiarizadas con esa terminología—, y una sumaria cronología sobre la vida de Santo Tomás, enriquecen la edición.

J. I. Saranyana

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

Joachim MEISNER, *Wider die Entsinnlichung des Glaubens. Gedanken zur Re-Evangelisierung Europas*, Verlag Styria, Graz-Wien-Köln 1990, 140 pp., 12 x 16,5.

En el presente volumen se recogen trece ensayos del Cardenal Meisner, Arzobispo de Colonia, en torno a las relaciones Iglesia-mundo o fe-cultura, enmarcadas en el contexto de la nueva evangelización de Europa, que los obispos europeos se han propuesto como tarea pastoral prioritaria.

El significado del título, *Contra la supresión del sentido de la fe*, es aclarado por el autor en el Prólogo del libro: «Contra la supresión del sentido de la fe significa contra la deshumanización de Cristo o contra la desmundanización de la Iglesia» (pág. 7). Los distintos ensayos del libro, normalmente de carácter pastoral, pues fueron pronunciados anteriormente como homilías, giran en torno a una idea fundamentalmente doctrinal: los dos grandes errores cristológicos —y sus implicaciones eclesiológicas— de la Historia de la Iglesia —el docetismo y el adopcionismo del siglo II, el monofismo y el nestorianismo del siglo V— están siempre acechando al hombre, que, por tanto, se siente tentado a malinterpretar la plenitud del misterio de Cristo, Dios y hombre. Según el Cardenal Meisner,

las incomprensiones de muchos contemporáneos para con Cristo y la Iglesia se derivan de una concepción «deshumanizadora» de Jesús, que quita sentido a la fe cristiana y a la acción de la Iglesia en el mundo. Así se entiende el título de uno de estos ensayos: *El Espíritu Santo tiene un rostro. Sobre la posibilidad de palpar a Cristo*. Paralelamente a una falta de esperanza en el punto omega de la Historia que es Cristo, muchos filósofos modernos optan por un pensamiento deshumanizado: en cambio, sólo a la luz de la cristología puede alcanzar la antropología pleno sentido del hombre. Un ejemplo práctico de estas tendencias deshumanizadoras que se pueden apreciar en el mundo de hoy es la idea de suprimir el domingo como día de descanso y de culto a Dios. Un excesivo y desordenado afán de trabajar, capaz de anular la fiesta dominical, hace inhumanos el sentido del trabajo y la acción del hombre en el mundo, que en realidad son participación del poder creador de Dios, al que se subordina el obrar y el producir humanos.

Siempre en torno a esta idea cristo-eclesiológica central, el Cardenal Meisner glosa distintas facetas de la Iglesia y del cristinismo en el mundo: la liturgia como una de las fuentes inspiradoras del arte (relación cultocultura); la acción pastoral de los obispos en una sociedad secularizada; la unidad del saber científico en torno a la idea de creación, que es el fundamento teórico y ético del trabajo científico; el carácter vocacional de la acción del cristiano y la fidelidad que de ahí se deriva pese a las dificultades procedentes de una sociedad hedonista.

El estilo literario, a la vez vivo y profundo, del Cardenal Meisner hacen amena la lectura de este libro, tan sugerente tanto para el teólogo como para el pastor. El primero encontrará

puntos de reflexión para abordar con renovada vivacidad la vieja cuestión del diálogo Iglesia-mundo; el segundo descubrirá ideas prácticas y brillantes sugerencias para la predicación y la acción pastoral.

A. Viciano

Friedo RICKEN, *Filosofía de la edad antigua*, Herder («Curso Fundamental de Filosofía», 6), Barcelona 1990, 289 pp., 12 x 19,5.

Este volumen, aunque sigue el esquema tradicional de una Historia de la Filosofía Antigua (presocráticos, sofistas y Sócrates, Platón, Aristóteles, el periodo helenístico y el neoplatonismo), contiene abundantes novedades. No se trata de un manual que repite lo que los libros clásicos sobre esta materia han enseñado, sino que incluye una actualización a partir de las investigaciones recientes. El lector de lengua castellana se sentirá agradecido al apreciar —recogidos en un volumen de alta divulgación— los resultados más sobresalientes que investigadores alemanes, franceses, ingleses y norteamericanos han realizado sobre los filósofos griegos. Otro acierto del presente trabajo radica en que el autor presenta abundantes citas, debidamente comentadas, que pretenden conducir al lector a un encuentro personal con los textos filosóficos de la Antigüedad.

La lectura del libro, que es altamente didáctico, se hace amena en muchos momentos. Sin embargo, se requieren ya ciertos conocimientos previos sobre esta materia para poder comprender todos los aspectos que aquí se abarcan.

Algunas observaciones de detalle:

1) Resultan un tanto breves las páginas